

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 reales trimestre.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Quince regalos cada mes.

SUMARIO.—Cartas de los señores don Francisco de Borja Ruiz Lorenzo y don Fernando Lopez de Cárdenas.—El Llanto, por don Ernesto Garcia Ladevese.—A la memoria de la niña Maria Josefa, poesia, por la señorita doña Josefa Crespo.—Los baños, por don M. J. Ruiz.—Pensamientos de un vidriero, por don Isidoro Fernandez Florez.—La fé, soneto, por don Bernardo Lopez Garcia.—Un saludo, soneto, por don Julio de Eguilaz.—Rosa Maria, por don Francisco de Asis Pacheco.—Mishelánea.—Efeúérides.

CARTA

del señor don Francisco de Borja Ruiz Lorenzo, abogado de los Reales concejos, á D. Fernando Lopez de Cárdenas, eruditísimo cura párroco de Montoro, sobre la patria del Gran Capitan y copia autógrafa de su contestacion.

«Montilla.

Muy señor mio y mas venerado dueño: Aunque no conozco á V. han llegado á mí las noticias de su habilidad, verdad y justo proceder; por ello, fiado en su favor y discrecion, me animo á molestarle ofreciéndome á su disposicion, deseándole su mejor salud y que con ella disfrute las próximas Santas Pascuas, con lo que, y si le merezco su respuesta, me las prometo felices.

Por cierta conversacion con un individuo del orden Seráfico tuve la insinuada noticia de V. que luego me la ratificó cierto clérigo que reside en Córdoba; en ella penetré que con su discrecion impugnaba V. que el Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez de Córdoba fuese hijo y natural de esta ciudad, dándosele á nuestra capital Córdoba; y oponiéndose á las pruebas de mi colega D. Lucas Jurado, que ya hace en gloria. Parece que entre sus fundamentos recurre á fundar su pensamiento en algunas cartas que este Gran Gefese dice escribió al Ilustrísimo Cabildo de la Santa Iglesia, donde con justa razon parece se guardan.

Esta novedad, aunque me confieso totalmente ignorante de toda antigüedad, me ha causado armonia; deseo apurar asuntos, dejar pasiones y hallar la verdad; tengo conforme á ella, se conquistó Córdoba año de 1236, y luego Montilla y otros pueblos año de 1240; he visto de muy pocos meses á esta parte un privilegio real antiguo que me manifestaron por firme, en que se quita la duda y sale la verdad de que Ulia fué en Montilla, y pasando luego á nuestra nueva especie, he leído la fundacion primera y del primer mayorazgo de la Excm. casa de Córdoba, y la del segundo de Dos-Hermanas y Montemayor, ambas situadas en Córdoba, donde es constante que esta antiquísima y nobilísima casa tomó su apellido: tambien he visto por firme que este antiguo mayorazgo llamado de Cañete se amplió é hizo Estado, uniéndolo á las casas de Aguilar, Priego y señorío de Montilla en D. Gonzalo Fernandez Córdoba, el antiguo, que como ya dueño de su estado que era tan poderoso, formó en Montilla su palacio, lo habitó,

radicó su asiento, puso sus contadurias y siguió sin perder de vista su antigua casa en Córdoba, donde naturalmente daría vueltas; lo mismo hizo é hicieron sus hijos y nietos y demas descendientes hasta dicho Gran Capitan, que fué su biznieto, que como segundo de la casa y hermano del gran don Alonso Aguilar, siguió con casa propia conocida y solar guardado por este nombre, habiendo dejado no pocas reliquias de ser hijo de esta tierra como ahora me dicen refutacion desto, guiada de que escribió cartas dándose por hijo de Córdoba y aun en otro tiempo hoy le hallaban fé de bautismo, no puedo menos de suplicar me diga en esto la verdad pura y saque de todo error, pues aun siendo ciertas las cartas pudieron ser hijas no del peculiar nacimiento y si del origen del solar y hablar con especie de categoria y alusion á aquella primera memoria; pues muchos llaman su patria á su antiguo solar, por respeto á él y no por el peculiar nacimiento. Confío deber á V. esta fineza, me ofrezco á servirle y espero de V. órdenes y que Dios le guarde muchos años, Montilla Diciembre 22 de 1775.—B. L. M. de V. su seguro afecto servidor.—Francisco Borja Ruiz Lorenzo.—Señor D. Fernando Lopez Cárdenas.»

CONTESTACION.

«Muy Sr. mio, etc.:

Es cierto que Córdoba se ganó en 23 de Junio de 1236 y que en el año de 1240 se entregaron por pleitesia Ecija, Estepa, Almodovar y Sietefilla y por conquista Santa Ella, Montilla, Hornachuelos, Mirabel, Fuente Zumel, Zafrapardal, Rute, Aguilar, Cabra, Osuna, Baena, Marchena, Zuheros, Luque, Porcuna, Moron y otros lugares, como dice la crónica de el Rey don Alonso el Sábio en su 4 p.; pero no lo es que entre los otros lugares innominados se ganase entonces Montilla, porque ya estaba ganada de los moros el año 37, diciéndolo Enrique Vaca de Alfaro en su crónica MS.: en 1237, tomó el Sr. Rey don Fernando á los moros las villas de Abencaes, Santa Cruz y Montemayor en 18 de Julio y en el mes de Agosto tomó el castillo de Montilla y la Rambla con Montalban.—En cuanto á el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, tengo escrito que fué natural de Córdoba y no de Montilla, fundado en una carta de dicho Gonzalo escrita en Nápoles con fecha de 9 de Agosto de 1504 á la ciudad de Córdoba, la cual dice asi: «Muy magníficos señores. »Hallándome hijo de esa muy noble patria, »dedonde mi origen y naturaleza proceden.» Ya esta carta copió Alfaro del archivo de la ciudad, consta de ella que Gonzalo nació en Córdoba y tambien que allí tenia su origen; sus palabras no deben trasladarse á sentido impropio y remoto, especialmente que no hay documento coevo ni autor sincrono que diga lo contrario y nos precise á dar á la carta otro sentido. Duponcet ade-

mas de no ser coetáneo ni cercano está contrario en este dictámen, diciendo uno en una parte y otro en otra: Montilla ni Córdoba no pueden tener partida de bautismo de Gonzalo, pues nació en el siglo 15 despues que murió su padre en Toledo de perlesia. Los archivos de las Iglesias no empiezan hasta bien empezado el siglo 16, en que el gran Cisneros dispuso que se pusiesen en las Iglesias las partidas de bautismos, empezando esta obra por su iglesia de Toledo; yo discurro que además de lo que presenta de bien en hacer constante por escrito el bautismo de cada uno, seria tambien causa el probarle á los judios su nacion que habian antes tomado el bautismo para castigarlos, porque ellos negaban el Bautismo.

Gonzalo fué de Córdoba: el antiguo tuvo sus casas principales en Córdoba en la collacion de San Nicolás de la Villa, que se vincularon en 29 de Agosto de la Era 1415 año de 1377 con Aguilar, Priego, Cañete, Montilla etc.: en ellas vivió y vivieron sus descendientes hasta don Pedro Fernandez de Córdoba, padre de Gonzalo y de don Alonso de Aguilar, que vivió el palacio y fortaleza de Montilla, como lo dicen Paulo Jovio y Duponcet, alegados por Jurado sin advertir que estaban contraproducentes para la portentosa antigüedad de Montilla. Con que habiéndose destruido este castillo por Don Fernando V, poseyéndolo el sobrino de Gonzalo, venimos á parar en que desde Gonzalo el antiguo hasta el padre del Gran Capitan, no nacieron estos en Montilla y que para Gonzalo el Gran Capitan faltan pruebas y documentos.

La especie de Ulia que empezó á producir Jurado es un desatino. Su escrito peca en la Cosmografía, en la Numismática y en la Geografía, teniendo contra sí el de Antonino, y aunque cita el corregido por Lastres no hay tal, pues no está hallado en los papeles de su heredero en Alcalá la Real, y el recurso del Sr. Bruna, oidor de Sevilla, es supuesto, pues me certifica este caballero no tener tal cosa, y si un MS. en que se dice que Adan y Noé estuvieron en Montilla, donde dejaron el apellido de Toro que se sigue en Montilla; que Melchisedec estuvo en Montilla y que de aquí se llevó á Jerusalem el vino para que Cristo consagrarse, con otros disparates que mas desacreditan que honran.

Dudo mucho de que haya privilegio real antiguo en el que se espresa que Montilla fué Ulia. Las piedras de Aguilar, el itinerario de Antonino y las piedras de Abencaez y Montemayor, contradicen esto. Si acaso hay tal privilegio me lo participará V. para verlo y reflexionarlo y si fuere tal que merezca crédito fundaré sobre él con abandono de cuanto se ha escrito, etc.

Montoro y Enero 2 de 1776—B.S.M.—Fernando Lopez y Cárdenas.—Sr. Don Francisco de Borja Ruiz Lorenzo.»

EL LLANTO.

«Las lágrimas de los niños
salen pronto y los consuelan;
las lágrimas de los hombres
tardan en salir y queman!»
A. F. Grilo.

Cuando lloramos estamos tristes ó alegres; igual el placer que el dolor hacen al hombre derramar lágrimas de sus ojos.

La indiferencia no tiene lágrimas. ¡Desdichado del que no llora!

El llanto indica que el corazón siente, que vive el corazón.

El rocío es el llanto del cielo.

Nunca están las flores tan bellas como cuando el rocío en brillantes perlas se mece sobre sus delicados pétalos que suspirando mueve la brisa.

Una virgen es una flor. ¡Por eso las vírgenes son tan bellas cuando salpica su corazón el rocío de la virtud!

Las lágrimas más amargas son las del pobre, pues brotan entre trabajos: he dicho ya otra vez.

El mundo es un mar de llanto... ¿Quién lo puede negar?

El hombre, la flor, los cielos, la aurora, el océano, la tierra... ¡todo llora! ¡todo derrama lágrimas!

Hay llanto que fecundiza: hay llanto que destruye.

Si á cada momento vemos llorar á los niños es porque su corazón necesita de la lluvia de las lágrimas.

Como el campo necesita la lluvia de los cielos.

Como la flor necesita la lluvia de la aurora.

Las lágrimas más dulces son las de la niñez, las de esa edad de inocentes dichas y placeres. Ya lo ha dicho en los versos que anteceden estas líneas un inspirado poeta á quien acertadamente ha llamado un escritor *el poeta del porvenir*.

Una lágrima es un recuerdo y una esperanza. Es un rayo de dicha que no se estingue. Es un reflejo de ventura que nace.

¡Quizás una lágrima nuestra sea un mundo de misterio, de luz ó de sombra! ¡Quizás este mundo sea una lágrima que, desprendida del infinito, vá rodando por la inmensidad, á través del tiempo y del espacio!

Rie cuando sufras y llora cuando goces, si quieres tener más tiempo de risa que de llanto.

Muchos han dicho que hay más risa que llanto en nuestra vida: yo creo lo mismo; pero también creo que esa risa es el llanto de la desesperación; el dolor no le hace impresión alguna, pues resbala sobre la nieve de la indiferencia.

Cuando el frío es grande se hielan las

lagunas y los ríos; cuando es grande el dolor, las lágrimas que no han salido, se convierten en hielo, y en forma de amarga sonrisa asoman á nuestro rostro.

Así era la sonrisa de Cervantes, la de Quevedo, la de Larra.

Seco de lágrimas estaría el corazón de Espronceda cuando exclamó:

¡Truéquese en risa mi dolor profundo!

Todos los hombres grandes han sido desdichados.

Esto consiste en que han tenido el gran talento de conocer lo que es el hombre, y han reído después de agotar el raudal del llanto de su alma.

¡Quizás la primera carcajada del gran Figaro brotó al encontrar que el hombre era la nada!

¡Quizás Espronceda dejó caer su última lágrima al dar el postrer *adios* á todas sus creencias!....

Por otra parte, el llanto aumenta la hermosura de una joven bella que con lágrimas muestra adornadas las flores de sus mejillas.

El llanto de las vírgenes embellece. El de los niños fecundiza. El del amor abraza.

Entre las lágrimas más dulces hay las del consuelo. Ellas mitigan nuestros pesares: ellas calman nuestras penas. Las lágrimas del consuelo son la mejor bebida para el alma cuando está sedienta.

Cuando el corazón vuela tras la gloria y no puede alcanzarla, cae abatido, y llora. Quintana ha dicho:

*El cielo dió por bálsamo á las penas
contarlas y llorar.*

El llanto es el compañero del huérfano. Es amigo de la enamorada abandonada. Es el consuelo de la madre que perdió á su hijo. Es el único compañero del que vé perdidas sus ilusiones. Es el hermano del que se vé solo en este mundo. Cuando el mundo no es ingrato, él solo nos socorre, él solo es agradecido.

¡Ay del que no tenga llanto!

Ernesto Garcia Ladevese

A LA MEMORIA

*de la niña María Josefa, dedicada á su madre
en testimonio de mi verdadera amistad.*

Era una flor, que vino á los jardines
Del mundo en la mañana de la vida,
Flor celestial cuya gentil corola
Murió en un día.

Nace la aurora, y en celajes rojos
Pinta de luz la cándida mañana;
Se evaporan las nieblas blanquecinas
De las montañas.

Murmuran los arroyos cristalinos,
Bordan las flores la gentil montaña,
Y estendiendo sus alas de colores
Las aves cantan.

De una perla llovida de los cielos,
Llanto fecundo que nos vierte el alba,
Brotó una flor de delicada esencia,
Tímida y casta.

De un manantial en la risueña orilla
Alza la sien de perlas coronada;
Las áuras acarician afanosas
Su frente pálida.

Blanca azucena que tragiste al mundo
De la pureza la diadema santa;
Aroma que bajastes de la gloria
En nube cándida;

Contigo descendió, como tú pura,
Una niña gentil y delicada,
Ángel hermoso que bajó á la tierra
Con áureas alas.

Vivió en el seno de su buena madre
Como viven los peces en el agua,
Como vive el dolor dentro del pecho
Y en mí las lágrimas,

Mas ¡ay! que en este mundo no es posible
Que anide mucho la pureza santa,
Que el venenoso aliento de los males
Puede mancharla.

Por eso al declinar de hermosa tarde
La luna en los espacios se levanta,
Suspiran melancólicas las brisas
Y el mundo calla.

Mirad á la azucena, ved sus hojas
Plegarse entre las sombras marchitadas,
Y mirad cómo llora aquella madre
Por su hija amada.

Venid y la vereis; vereis su frente
Cual la azucena reclinarce lánguida,
Vereis la risa que en sus labios rojos
Tranquila vaga.

Se escuchan celestiales armonías
Y el viento á la azucena le arrebató
Sus blancas hojas, y su grata esencia
Lleva en sus alas.

Al mismo tiempo serafín divino
Lleva en sus brazos á la niña cándida
Y se pierden los dos en régio trono
De nubes blancas....

Enjuga el llanto que tus ojos vierte
¡Oh! madre, en el dolor desconsolada,
Y mira en los jardines de los cielos
Tu flor amada!

Ella ruega por tí, ruega á María
Que en medio de querubes se levanta;
Miradla envuelta en los flotantes tules
Que viste ufana.

Ella aparece en forma de lucero
Y á tí constante sus fulgores lanza:
Ella aparece en forma de querube,
Si viene el alba.

Bien se que tu cariño la desea;
Mas al poder de Dios nunca se alcanza;
Busca consuelo en su poder inmenso,
Vive en su gracia.

Y encontrarás tu galardón más bello
Cuando abandones vida tan amarga
Resibiendo en tu seno cariñoso
De Pepa el alma.

Josefa Crespo y Castro.

LOS BAÑOS.

D. Mamerto es padre de tres niñas como tres pimpollos, como tres estrellas. Empleado con quinientos escudos de sueldo, no tendría bastante con esta cantidad para cintas, flores y cosméticos, si no fuera por las gratificaciones que recibe de los interesados en el pronto despacho de algunos expedientes.

D. Mamerto es un hombre que se desvive por sus hijas, las cuales, gracias á la paciencia de la modista y á la bondad del mercader y del platero, pueden competir en lujo y elegancia con la dama mas aristocrática.

D. Mamerto se deshace en elogios de sus niñas: estas no saben siquiera freir un huevo ni hacer calceta; pero en cambio han aprendido á bailar como nadie los *lancers* y á cantar como pocas las mejores piezas de las óperas italianas.

Solo tienen un defecto: el de ser sumamente *nerviosas*. Cuando llega el mes de Julio es cosa de ver el espectáculo que ofrece la casa. Pálidas y ojeras, merced al olvido de la *pintura*, desátanse en lamentos cuando don Mamerto vuelve de la oficina, renegando las tres del calor por la fatal influencia que ejerce sobre su organismo, descomponiendo su sistema nervioso.

D. Mamerto, que no puede ver sufrir á sus hijas, hace llamar al médico, el cual recomienda á aquellas los baños de mar.

D. Mamerto, bonachon como la mayor parte de los padres, corre á ver al jefe de su oficina, al que pide licencia por un mes y dos mensualidades adelantadas; y obtenidas ambas cosas, empiezan los preparativos para la marcha.

Durante cinco ó seis dias, las hijas de don Mamerto ni comen ni dan reposo al cuerpo: pasan el tiempo haciendo y deshaciendo los baules, confeccionando moños y arreglando los botes de esencias y las cajas de polvos del tocador. ¿Es acaso un grano de anís el ir á baños?

Arreglado el equipaje comienzan las visitas de despedida.

—¿A dónde van ustedes, amigas mías?

—A los baños, responden en coro las tres hijas del bueno de don Mamerto. Vamos á ver si logramos hacer entrar en caja nuestros nervios, que nos están mortificando. El verano nos hace un daño atroz. ...

—¿Van ustedes á Carratraca, á Panticosa, á Zarauz...?

—Hubiéramos ido á Zarauz de buen grado; pero por complacer á una amiguita vamos este año... á Chiclana. Y usted á dónde va, doña Bibiana?

—Yo me quedo, hijas mías.

—Y no teme usted achicharrarse en este horno que se llama Córdoba? Y luego, qué dirá de usted la buena sociedad! ¡No ir á tomar baños! ¡Jesus! ¡Jesus!

Este diálogo se repite en todas las casas de las amigas de las hijas de don Mamerto.

Llega la víspera del día fijado para la marcha, y el bolsillo de nuestro héroe es asaltado por el zapatero, la modista, el mercader, el perfumista, el joyero, y nuestro don Mamerto sufre con resignación... ¡porque sus hijas van á baños!

Llega al fin la hora de partir. D. Mamerto,

alegre como un chiquillo, ayuda á los mozos de cordel á depositar en un carro los doce ó catorce baules que forman el equipaje, y aunque tiene la desgracia de que una de las ruedas del vehículo le estruje un pié, llorea con resignación ¡porque sus hijas van á baños!

Puesto en marcha el carro, don Mamerto monta en sus narices las antiparras verdes de viaje, colócase bajo un brazo un enorme paraguas, toma con una mano un saco de noche y con la otra la jaula del loro, y gritando con voz de trueno: ¡en marcha! se encamina con sus hijas á la estación del ferro-carril, á donde llega jadeante y abrumado bajo el peso de la carga que lleva. ¿Pero qué le importa esto cuando sus hijas van á baños?

Al subir al coche, de primera clase por supuesto, don Mamerto tiene la desgracia de resbalar y caer, resultando con una descomunal herida en la frente y el loro con una patita quebrada. Pero ni él ni sus hijas se apuran por este contratiempo. ¿Quién repara en estos percances cuando se vá á baños?

Silba la locomotora; el tren se pone en movimiento, y nuestros bañistas se despiden con placer de Córdoba. ¿Es acaso un comino el ir á veranear?

Ya en Chiclana, las hijas de don Mamerto se remojan de lo lindo, y al cabo de veinticinco ó treinta dias de permanencia en aquella villa vuelven á Córdoba, ellas sin haber hallado alivio á sus nervios,—por no haber habido siquiera un pollo que les haya pedido *compromiso*,—y don Mamerto sin un cuarto y empeñado.

Pero todo esto lo dan por bien empleado por haber cumplido con el precepto de la moda de ir á tomar baños.

¡Qué exigencias tan ridículas tiene la moda!

M. J. Ruiz.

PENSAMIENTOS DE UN VIDRIERO.

—El cielo es un *fanal* inconmensurable. Dentro de este fanal está encerrado el mundo.

—El aire es el cristal espiritualizado, como el cristal es la petrificación del aire.

—El agua es un cristal en estado de líquido.

—¡Qué gran desgracia que el hombre no sea también de *vidriol*!

—Entonces un individuo seria un *escapate*. A través de su cubierta aparecerían distintamente los resortes de esa especie de telar en que se forma el frágil hilo de la existencia.

—La medicina haría entonces grandes adelantos; pero la ciencia de operar quedaría á cargo de los *buhoneros*.

—Un teatro seria un *aparador*.

—La necesidad estableceria entonces una paz eterna entre los hombres. ¿Quién daría un bofeton á otro prójimo á riesgo de hacerse añicos la mano?

—Mas todo tiene sus inconvenientes. Una pedrada concluiría entonces con una familia; un granizo con un pueblo; un terremoto con media humanidad.

—El vidrio mas notable es el diamante.

—El vidrio ha resuelto un problema que á primera vista parece absurdo. El de ver los objetos mas claros á través de una piedra.

—El cristal es hoy todavía un adorno muy aristocrático. Arañas, ojos, botones, pendientes, amor, amistad, buena fé, todo se estila de vidrio.

—El miedo es el cristal de mas aumento que se conoce.

—La eternidad es un círculo de cristal en el que se pierde la vista.

—El peor cristal es aquel á través del cual vemos llegar la muerte.

Isidoro Fernandez Florez.

LA FÉ.

Yo soy el amor y del amor camino;
Soy blanca nave del sagrado puerto;
Por mí postrado en el peñon desierto,
Canta el ascéta su triunfal destino:

Soy consuelo del triste peregrino
Que cruza el mundo de pesares yerto;
Soy árbol santo del eterno huerto;
Rosa bendita del rosal divino.

Sin mí la pena se desgarrá y llora;
Sin mí el dolor sus amarguras vierte;
Sin mí el sepulcro con furor devora;
Aspirando mi luz, el alma es fuerte;
La pena se hace amor; la noche aurora;
La tumba claridad; faro la muerte...!

Bernardo Lopez Garcia.

A LA SRA. DOÑA D. V. DE LA T.

UN SALUDO.

Mi amiga voz llevadla y mis loores,
Céfiros gratos del abril naciente:
Rosas purpúreas, coronad su frente,
Haced su sueño dulce ¡oh ruiseñores!

Puros genios del aire habitadores,
Tejedla un trono en que feliz se siente:
Y así su gloria con su edad se aumente
Y eternas vivan de su eden las flores.

Nuevo timbre logró la virtud bella
Cuando, entre rayos de dichoso anhelo,
Pudo decir al contemplarse en ella:

Séres del mundo, espíritus del cielo,
Todos la visteis ejemplar doncella,
Miradla esposa fiel, madre modelo.

Julio de Equilaz.

Abril—1865.

ROSA MARIA,

POR

FRANCISCO DE ASIS PACHECO.

(Conclusion.)

X.

EPÍLOGO.

Doce años despues, en Palermo el Tri-

bunal supremo, siendo acusador el joven Paolo Mazza, condenaba al bandido Luis Bapaume, antes conde de San Telmo, á muerte por robo y asesinato.

Terminada la vista de la causa, Paolo se dirigió con paso apresurado á uno de los numerosos hospitales que tiene Palermo.

Preguntó por un enfermo y le condujeron al número 69 de la sala tercera.

En ella habia una muger espirante. El acusador y la infeliz se miraron.

—¡Paolo!... Hermano mio, perdóname! murmuró haciendo un esfuerzo la enferma.

—Rosa, que Dios te perdone! exclamó el joven.

—¡Ah! gracias, Dios mio!... Mira, Paolo, en la calle de Saint-Nazaire.... en Paris.... número... ciento diez.... y ocho, tengo.... un.... un hijo.... Te lo... recomiendo.... ¡Dios.... mio, per.... perdon!

Rosa Maria habia dejado de existir.

¡Pobre joven!

Paolo, el desdichado amante, abandonó el hospital con el corazón comprimido....

¡Necesitaba llorar!

En la actualidad el hijo de la aldeana ocupa en Paris una posición distinguida y es considerado como una notabilidad política.

Restanos solo decir dos palabras acerca de nuestros personajes.

Aurea entró en un convento, donde murió cinco años después en muy buena opinión.

Andando el tiempo, Paolo se casó con Dorotea y fué muy feliz y tuvo muchos hijos.

El signor Pietro murió en una casa de artes.

Respecto á Mateo de Bonifacio nada se sabe de él después de haber asistido á la repugnante escena que tuvo lugar en la capilla á que fué conducida Rosa Maria la noche que abandonó el hogar paterno.

No faltará algun curioso que nos pregunte cuál es la moraleja de esta historia. Esta curiosidad es legítima y vamos á satisfacerla. La moraleja es que toda joven á pesar de su amor, á pesar de todo debe cumplir con el cuarto precepto del Decálogo.

Este precepto dice: HONRAR PADRE Y MADRE.

MISCELÁNEA.

Se engaña solemnemente *La Crónica* y trata cándidamente de estraviar la opinión de sus lectores, al suponer que hemos dado á entender que el móvil que la ha impulsa-

do á criticarnos es la *envidia*. Todo menos que eso, eminentísimo, sapientísimo, eruditísimo y habilidosísimo colega. ¿Cómo ha de poder envidiar un gigante á un pigmeo, un rico á un pobre, un sabio á un ignorante, un bonito á un feo, un santo á un pecador etc., etc., etc., etc., etc., etc.? ¡Bobada! El móvil es otro, y sentimos que *La Crónica*, que está dando irrecusables pruebas de modestia sumariando las *cualidades* que le adornan, no quiera en esta ocasión hacer alarde de la que mas le distingue: la franqueza. El móvil es otro, repetimos. ¿Es cierto, galantísimo colega? Vamos á ver: ¿Por qué le merecia otro concepto á *La Crónica* la persona que es hoy el blanco de sus tiros, cuando escribia, años atras, en aquel periódico? ¿Por qué entonces era apto para escribir, si no todos, la mayor parte de los artículos de redacción que en el espacio de cinco años se publicaron en aquel periódico? ¿Por qué entonces se le dispensaba la honra, y por algo seria, de que pudiera *enmendar* y *corregir* los escritos de su jefe el director de *La Crónica*? Pero la persona á quien tanto se le favorecia con estas distinciones tuvo por conveniente separarse de sus antiguos compañeros, y desde aquel momento el que algo, muy poco, valia, pasó á ser repentinamente la nulidad mayor del mundo. ¡Misericordias humanas! Esto no es envidia: es otra cosa peor. Entregamos estas consideraciones al juicio de las personas sensatas y desapasionadas y juzgen por estos datos la conducta de *La Crónica*, que nosotros nos abstenemos de calificar.

Diz que don Juan y don Pedro, — que son algo mas que amigos, — á cierto templo famoso — con frecuencia van unidos, — y buscando ciertos datos, — que deben serles precisos, — pasan las horas enteras — revolviendo los archivos.

¿A que no adivinan ustedes lo que daría el gacetillero de *El Tesoro* por tener siquiera un *hermano* que le ayudase á salir de ciertos atolladeros? ¡Es tan cómodo armar camorra y aparecer con ínfulas de sabio á costa de otro! Así se forman ciertas reputaciones en nuestros dias.

Seis sueltos nos ha dedicado *La Crónica* en dos dias. ¡Ya escampa!... ¡Cómo se conoce que escucen las verdades! Decia un poeta:

Contra los semi-eruditos
sátiras hace Cléon,
gastando en la reprension
trescientos versos malditos.

Cuánto es pródiga además
su caridad, ved aquí:
deja de curarse á sí
por curar á los demás.

Pero, señor, ¿quién le ha dicho á *La Crónica* que la Fama pregona nuestro nombre por todo el orbe? ¿Quién que brillamos como una estrella fúlgida en el parnaso español? Vamos, nuestro colega vé visiones bajo la horrible influencia de la atroz pesadilla de que es víctima hace ya algun tiempo. No de otra manera se concibe que venga dedicándonos tres ó cuatro sueltos cada dia. La táctica de *La Crónica* está ya conocida: armar ruido, mucho ruido, para que los necios la aplaudan. ¡Qué triste es tener que recurrir á este extremo!

Nuestro estimado colaborador el joven poeta don Ernesto Garcia Ladevese ha tenido la bondad de enviarnos un ejemplar de su libro *Baladas y Cantares*. Cuando lo hayamos leído emitiremos nuestro imparcial juicio.

Vaya otro sueltcito, aunque luego salga diciendo *La Crónica* que imitamos su sistema de dedicarnos tres gacetillas por número. Con la mayor formalidad asegura nuestro celeberrimo colega que su *independencia de carácter* le pone en el caso de obrar en todo *con entera libertad*. ¡Cáspita! Esto equivale á hacernos comulgar con ruedas de molino. ¡Independencia y *nómina*!... ¡*Risum teneatis amici!* (Esto pertenece á la cosecha de nuestro originalísimo cofrade.)

¿Por qué terrible delito — mi *genio* á brillar no alcanza? — Os lo diré muy contrito: — ¡¡¡¡¡Porque yo no tengo escrito — *El árbol de la esperanza*!!!

El Teatro Principal ha cerrado sus puertas, como hoy se dice, hasta sabe Dios cuándo. Algunos esperan que las volverá á abrir en la próxima feria de la Fuensanta. El 8 de Setiembre veremos si tienen razon.

El marco de tu ventana — todo está lleno de estrellas, — y así que te asomas tú, — sale el sol, y se van ellas.

Un soldado que se hallaba convaleciendo en un hospital de Paris, sintió deseos de esperarse sin advertir que una hermana de la Caridad se encontraba á su lado.

— ¡¡¡Oh oh oh... Dios mio!!! exclamó levantando los brazos.

— ¿Llamabas á Dios, hijo mio? Contestó la hermana, ¿qué quieres? dímelos; yo soy su hija.

Que me acepte por yerno, contestó él con convaleciente.

EFEMÉRIDES.

Dia 8 de Julio. — 1815 Luis XVIII entra en Paris.

Dia 9. — 1504 Los reyes Católicos pronuncian, como jueces árbitros, una sentencia en el litigio promovido por Garcia Mendez y Luis Mendez de So mayor á Doña Beatriz de Sotomayor.

Dia 10. — 1559 Muerte de Enrique II, rey de Francia.

Dia 11. — 1831 Cruza el Tajo una expedición contra Don Miguel.

Dia 12. — 1859 Cesión de la Lombardia al Piamonte.

Dia 13 — 1842 Muerte del duque de Orleans.

Dia 14. — 1442 El rey Don Juan II determina en unas ordenanzas el arreglo de su Consejo.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA: — 1867.
Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.